

Don Carlos era un católico conservador, con una visión tradicional de los temas valólicos y morales; al mismo tiempo era conocido como un hombre hábil, abnegado y laborioso. Estas cualidades hicieron de él una persona idónea para hacerse cargo de la Universidad en momentos en que ésta arraigaba por graves dificultades. La casa de estudios contaba con pocas y débiles facultades, y con un escaso número de alumnos; por otro lado, los recursos económicos para su sostenimiento eran casi inexistentes. Algunos datos de matrícula corroboran la instabilidad existente en la Universidad Católica por ese entonces. Por ejemplo, en 1913 el número de alumnos de la casa de estudios era de 828, cifra que disminuyó a alrededor de 614 en 1917, llegando en 1920 a solo 614 alumnos. Por su parte, el mismo año 1913 la Universidad de Chile contaba con 3.063 alumnos, y el año 1920 con 4.502. No obstante, entonces, que muchos pensaron en el fracaso del nuevo Rector, outcome si los temores que violaban el paisaje en general, el fíjose. No parecía posible esperar que la Universidad creciera, pues ya su simple subsistencia era todo un logro. Sin embargo, don Carlos lograría no solo mantener la Universidad, sino, con el tiempo, desnaturalizándola.

Un Voluntad de Gigante

Sin duda, lo más notable en la personalidad de don Carlos Casanueva fue su "voluntad de gigante" manifestada en una vida esencialmente realizadora. Su actividad era prodigiosa. Don Carlos encargó su energía y su acción hacia el pleno desarrollo de ciertos principios básicos que habían dado vida a la Universidad Católica. Es innegable pensar, entonces, que el "mío" "solo" ni "resistió" la Universidad, sino que más bien llevó a la práctica, de modo más eficiente, lo que ya eran sus objetivos iniciales, trascendiendo en una identidad socialmente reconocida y con mayor presencia e influencia en la vida pública nacional. Don Carlos renovó la Universidad, efectuando cambios en todos los programas de estudio, y creando cursos y facultades que respondían a nuevas necesidades. Mejoró el nivel académico, estableció las semestras de estudios y las conferencias, y aplicó una eficiente administración de los recursos económicos. Todas estas acciones, entre otras cosas, permitieron superar la crisis para luego consolidar

Al mediodía de mañana, en el Centro de Extensión de la Universidad Católica, será presentado el libro "El Rector de los Milagros". La vida y la obra de don Carlos Casanueva Opazo (1874-1957), de la destacada investigadora Pilar Hevia Fabres. Ofrecemos algunos extractos del capítulo relativo a los tiempos heroicos en que la U.C., de la mano de Casanueva, da el gran paso para ser la universidad de nuestros días

su autonomía para otorgar títulos profesionales que antes dependían de la Universidad de Chile. Fue también gracias a las gestiones de don Carlos que la Universidad obtuvo el reconocimiento oficial del Arzobispado de Chile y de la Santa Sede en Roma. Avanzó, además, hacia una mayor independencia económica al buscar financiamiento tanto en el Estado como entre los particulares.

La segunda fase de su rectorado, iniciada en la década del

"El Rector de los Milagros", de Pilar Hevia

La Universidad como una de las más importantes instituciones de educación superior en Chile. Un elemento clave que permitió llevar adelante todo lo anterior fue la sensación de estabilidad que logró crear, desde su llegada, al interior de la Universidad. Esto significó el apoyo de amplios sectores de la sociedad civil como el estudiantado. El número de alumnos de la Universidad creció, en 1920, en 614, en solo cinco años llegó a un total de 1.771.

Primer año de su mandato. - Etapa caracterizada por la estabilidad y por el categórico dominio de don Carlos en la escena universitaria, lo que permitió implementar una nueva organización que dio lugar a un importante crecimiento cuantitativo y también cualitativo. Fueron creadas las facultades de Arquitectura, de Comercio, de Filosofía y — su gran obra — la Facultad de Medicina. Un poco más tarde, radicalmente, la imagen que hasta inicios de la década del '20 se tenía de los alumnos formados en la Universidad Católica... Durante esta primera década y en los primeros años de la siguiente, don Carlos realizó sus más notables innovaciones, destacándose como un líder en la legible gestión. En términos cuantitativos, en esta etapa consiguió un avance notable en relación a

30 y finalizada a inicios de 1950 cuando don Carlos tuvo que dejar la dirección de la Universidad, se distinguiría tanto por la ampliación y consolidación de lo que se había creado como por la creciente yacencia de la juventud universitaria en el acercamiento nacional y en la posición universitaria preponderante. La agitación política y los problemas económicos y sociales de fines de la década de 1930 tuvieron inevitables repercusiones sobre la vida universitaria. La intervención de los alumnos de la Universidad Católica en la contingencia política y en las discusiones acerca de la solución de los problemas sociales que agitaban a los sectores más desposeídos de la población se hacía cada vez más evidente y menos evitable.

Al término de su mandato, la casa de estudios ya era reconocida como un elevado y competente centro de educación superior... En 1920 la desigualdad entre la Universidad de Chile y la Universidad Católica, tanto en el número de alumnos y facultades como en el nivel académico, era enorme. El desafío era acortar esta distancia y conseguir un nivel de prestigio a través de la excelencia académica, lo que, necesariamente, llevó a todos los ámbitos de la sociedad la influencia de los alumnos formados en la Universidad Católica. Hasta fines de su reinado, la Universidad Católica no había logrado ampliar mayormente su influencia en el país como un centro de elevada formación académica. Es así que, la tradición y el prestigio de la Universidad de Chile le significaron a ésta un extenso radio de influencia en la sociedad, pues era la institución formadora de los élites intelectuales del país, y la única reconocida por el Estado para conferir grados y títulos profesionales... A fines de la década del '20, se mantenía la idea de que la Universidad de Chile entregaba una formación liberal y lúca, que "descristalizaba" y cooperaba con la generación de un contingente cada vez mayor de profesionales "altos y maestros"... A la inversa, la imagen de la Universidad Católica se vinculaba con profesores y estudiantes no sólo provenientes de los grupos altos de la sociedad, sino también con sectores estrechamente vinculados al Partido Conservador y a la Iglesia Católica.

Como el único referente universitario en Santiago en la Universidad de Chile, era fundamental que la opción por estudiar en la Universidad Católica estuviera dada no sólo por su carácter católico, sino además por un excelente nivel académico. Para don Carlos, los estudiantes egresados de la Universidad Católica debían tener: las mismas oportunidades laborales — y otras mejoras — que los graduados de la Universidad de Chile. En palabras del Rector, "el destino de sus alumnos se imponía primero en las aulas y luego se difundía por todo el país a través del ejercicio de sus diversas profesiones". La excelencia de la Universidad Católica trajo consigo la contratación de competentes profesores. Don Carlos mostraba una verdadera obsesión por conseguir buenos educadores para mejorar la calidad de los estudios y la condición de sus egresados.



LA SEGUNDA ST 60. 7-1X-2004 P. 10

"El Rector de los milagros" de Pilar Hevia. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El Rector de los milagros" de Pilar Hevia. [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile